



Confirmación social y consonancia con el mundo: De residuos teóricos a descriptores subjetivos y relacionales de la modernidad tardía

Social Confirmation and Consonance with the World: From Theoretical Residues to Subjective and Relational Descriptors of Late Modernity

Andres Aedo 

Universidad de Santiago, Santiago de Chile, Chile

✉ andres.aedo@usach.cl

Fecha de recepción del manuscrito: 20/11/2024

Fecha de aceptación del manuscrito: 07/06/2025

Fecha de publicación: 25/12/2025

Resumen — Entre los planteamientos dicotómicos de autores críticos pueden encontrarse conceptos residuales que no encajan en los planteamientos principales de su argumento, siendo descartados como formas ideológicas o simulacros de la noción que se intenta elaborar y poner como ideal normativo. Esto es lo que sucede con los conceptos de confirmación social y consonancia con el mundo de las teorías del reconocimiento y la resonancia de Axel Honneth y Hartmut Rosa, ya que dan cuenta de las formas patológicas del modo de vida de la modernidad tardía, sin que se pueda caracterizar a estas situaciones como alienación o reificación, pero tampoco como su reverso como resonancia o reconocimiento. De este modo, recurriendo a estos conceptos residuales se pueden repensar la interpretación y crítica de las formas de vida de la modernidad tardía como puede ser el equilibrio empírico precario entre alienación y consonancia o entre reificación y confirmación, sin perder el anhelo normativo de los modos de relacionamiento, experiencias subjetivas e identidades personales basadas en la resonancia y reconocimiento.

Palabras clave — teoría crítica, modernidad tardía, reconocimiento, resonancia

Abstract — Within the dichotomous frameworks proposed by critical theorists, one can identify residual concepts that do not fully integrate into the core structure of their arguments and are often dismissed as ideological forms or as simulacra of the normative ideals being constructed. This is particularly true of the notions of social confirmation and attunement with the world in the theories of recognition and resonance developed by Axel Honneth and Hartmut Rosa. These concepts serve to describe pathological manifestations of late modern life that are neither directly classifiable as reification or alienation nor reducible to their normative counterparts—recognition and resonance. In this regard, drawing on these residual concepts opens the possibility of rethinking the critical interpretation of late modern forms of life as a precarious empirical balance between alienation and attunement, or between reification and confirmation, without relinquishing the normative aspiration for modes of relationality, subjective experience, and personal identity grounded in recognition and resonance.

Keywords — acritical theory, late modernity, recognition, resonance

Para Citar: Aedo, A. (2025). Confirmación social y consonancia con el mundo: De residuos teóricos a descriptores subjetivos y relacionales de la modernidad tardía. *Dialektika: Revista de investigación filosófica y teoría social*, 7. <https://doi.org/10.51528/dk.vol7.id180>



INTRODUCCIÓN

«Hijo, quiero que, cuando yo ya no esté en este mundo, tú prosigas la lucha. No te lo dije nunca, pero debes saber que nuestra vida es una guerra constante, y que yo he sido un traidor todos y cada uno de los días de mi vida, he sido un espía en territorio enemigo desde el momento en que entregué mi rifle, cuando la Reconstrucción. Habrás de vivir con la cabeza puesta en las fauces del león. Debes asfixiarles con tu implacable sumisión, socavar su voluntad con sonrisas, mostrarte de acuerdo con ellos hasta que mueran y se destruyan, dejar que se ceban hasta que vomiten o revienten».

EL HOMBRE INVISIBLE, Ralph Ellison

En el diagnóstico de época de Axel Honneth y Hartmut Rosa, la identidad personal de los individuos parece estar atrapada en situaciones generalizadas de desprecio y alienación, derivadas de la reificación y aceleración de la modernidad, lo que bloquea la posibilidad de generar identidades personales que pueden perseguir la auto-realización como valor guía o que tengan la disposición involucrarse profundamente con el mundo, esto es con reconocimiento social y/o resonancia con el mundo (Honneth, 1997) (Rosa, 2020a) Sin embargo, esta dicotomía no toma en cuenta otras posibilidades, que no pueden calificarse directamente como su negativo dialéctico, en tanto, alienación o desprecio; siendo posibilidades empíricas que los mismos autores deben enfrentar como elementos problemáticos al interior de su teorización. Esta condición implica que una posibilidad de la realidad es resistida, al poner en suspenso la dialéctica de la posibilidad filosófica ideal frente a la situación social criticada, por lo que se deben elaborar argumentos ad-hoc para procesarlos como formas ideológicas o simulacros, que los puedan devolver hacia la situación social criticada. Así, no solo la vida social es caracterizada con base en la situación criticada desde la filosofía, generando un efecto totalizador sobre ella, sino que se forja una dialéctica en la filosofía social misma, entre una realidad oscura y una «filosofía alumbrante» (Honneth, 2011) Esto implica que se corre el peligro que no queden rastros de filosofía en la vida social ni vida social en la filosofía, haciendo que los intersticios empíricos de la sociedad, vuelvan a sorprender a la umbría teoría crítica.

Esto es lo que les sucede a los argumentos normativos de resonancia con el mundo teorizada por Harmut Rosa y al de reconocimiento social de Axel Honneth, donde el primero debe enfrentar la posibilidad del simulacro de resonancia como consonancia con el mundo(Rosa, 2020a) y el segundo la manipulación del reconocimiento como confirmación social (Honneth, 2006) En ambos casos se trata de posibilidades sociales que el concepto ideal de filosofía social no puede absorber, pero tampoco resultan posibles de incorporar a la situación social criticada como simple reverso del reconocimiento o la resonancia, en tanto desprecio o alienación como efecto de la reificación o la aceleración. En ambos casos, los autores, necesitan restablecer la dialéctica de sus conceptos y salir al paso del emplazamiento, argumentando que la posibilidad empírica es parte de la situación criticada y que el concepto que están trabajando no corresponde a la situación descrita. Esto hace que la situación de anomalía sea abordada y procesada teóricamente para poder enviarla de vuelta a una de las partes del juego de contrarios entre lo social y lo filosófico, por lo que aparecerá final-

mente en el lado del desprecio o de la alienación, amplificando los contenidos de esta noción en la realidad social analizada.

Sin embargo, la pieza no encaja, pues que no sea verdadero reconocimiento o resonancia, con todas las condiciones descritas por los autores, no implica que se haya generado una forma de desprecio o alienación. De este modo, una situación socialmente empírica debe adquirir una categoría descriptiva propia dentro del argumento de los autores. Curiosamente, sostengo, que esta posibilidad sociológica dada por estos residuos teóricos de la teoría crítica, permite adentrarse en descripciones de la modernidad tardía, que no sean la alienación del mundo, ni un simulacro de una relación ideal, ni una forma de desprecio, ni una forma manipulada de reconocimiento. Dando cuenta de una situación que permite adentrarse en los procesos de formación de identidades de los sujetos tardo modernos, condicionados por la experiencia de la aceleración y la reificación social. De lo cual, por supuesto, se desprende que, cada vez, es más difícil la obtención del reconocimiento social o la generación de la resonancia con el mundo; pero de esto no se desprende solamente que proliferen su contrario como el desprecio o la alienación. Pues, a pesar de las visiones negativas del mundo de la teoría crítica, no se vive en el mutismo alienado o la oscuridad reificante, construyen los individuos identidades personales y colectivas, las cuales no se basan solo en una experiencia alienada o reificada con éste, pero tampoco logran construirse sobre la base de la experiencia de la resonancia o el reconocimiento.

Así, sostengo que un modo de representar la condición de agencia de los individuos tardomodernos, manteniendo los argumentos de una antropología filosófica fundamental de desarrollo moral de la identidad personal en relaciones sociales de Honneth y con la necesidad subjetiva de entrar en relaciones profundas con el mundo o la resonancia de Rosa, es precisamente la posibilidad sociológica de recibir confirmación social y entrar en consonancia con el mundo. Así, se mantiene el aspecto de filosofía social como la necesidad y deseo de reconocimiento y resonancia, sin negar las situaciones de reificación y alienación social con el mundo. Implicando este argumento que los individuos tardomodernos, no viven en un sombrío y frío mundo a la espera del relámpago filosófico, sino en un mundo que presenta diferentes relaciones con el entorno, en diferentes espacios sociales, en diferentes momentos de su vida. No en un mundo plano, totalmente reificado, sino en uno donde los agentes pueden obtener confirmación y un eco consonante con el mundo como respuesta. Así, si bien hay clases e individuos que pueden vivir en situaciones adversas dadas las relaciones de reificación y alienación que presentan en determinados espacios y momentos sociales de su trayectoria vital; al otro lado de esas condiciones, hay situaciones disponibles de confirmación basadas en relaciones de consonancia, las cuales permiten estructurar identidades personales y proyectar vidas, manteniendo las necesidades subjetivas y posibilidades de la crítica filosófica del reconocimiento o la resonancia; pues el deseo o necesidad de plenitud existencial se mantiene. De este modo, en la modernidad tardía se vive en un mundo que no requiere de manipulaciones o simulacros del poder para mantener su despliegue, pues a pesar de que genera situaciones de alienación o de reificación, también puede proveer de manera fluida confirmación y consonancia como experiencia a la agencia individual, siendo esto una clave para comprender el proceso de reproducción social; la cual no es ninguna astucia del sistema ni de la historia. Pues, implica que hay varias tendencias dentro de la sociedad moderna y algunas generan procesos

morfoestáticos o morfogenéticos, no siendo, en principio, programables e, incluso, calculables, las relaciones que se tracen entre ellos (Archer, 2009) Todo esto, por supuesto, requiere de una descripción y crítica sociológica propia, no derivada de los argumentos críticos de la reificación o de la alienación, pues esta crítica siempre se realiza desde argumentos normativos que alumbran una realidad que finalmente ellos mismos contribuido a oscurecer.

De este modo, no es la reificación ni la alienación la forma característica de vida de la tardo-modernidad, a pesar de que tenga situaciones sociales posibles de entender como reificación y alienación, pero tampoco las identidades personales que se generan en la práctica social, se pueden basar en el reconocimiento o en la resonancia, por lo escurridiza e «indisponible» que resulta la experiencia de estos modos de relacionamiento social (Rosa, 2020b) Así, entre medio de la común alienación y reificación frente al escaso reconocimiento y resonancia, emerge la posibilidad concreta de una salida que pone en suspenso el despliegue argumental de la dialéctica entre filosofía social y sociedad filosófica, como es la confirmación social y la consonancia con el mundo. De este modo, se puede sostener que los seres tardo modernos, en sus identidades personales, no han generado sus identidades solo desde puntos de agresión como la reificación o alienación y tampoco siempre desde el reconocimiento y la resonancia, pudiendo realizarlo también desde la disponibilidad de la confirmación y consonancia como modo de relacionamiento y vivencias personales. Siendo estas condiciones las que permite a los sistemas sociales reproducirse en la medida que los agentes del mismo mundo desarrollan sus identidades sin tener constante desprecio o agresiones del otro. Sostener la posibilidad teórica de estos conceptos, desplegarlos como elementos relevantes para la descripción de las condiciones sociales de la identidad personal contemporánea y poder sostener una crítica a sus consecuencias es el esfuerzo de este trabajo.

La confirmación social en el argumento de Honneth

En un texto de 2006, Axel Honneth aborda el problema de la posibilidad de manipulación de su argumento sobre el papel del reconocimiento en las identidades personales. El punto es bastante importante, ya que implica aceptar que en la «cultura afirmativa» de la actualidad, el reconocimiento «...posee con frecuencia un carácter meramente retórico y de sucedáneo» (Honneth, 2006:129) Dando cuenta de un «instrumento de una política simbólica» donde ser «oficialmente alabado» implica subterráneamente ser integrado en el «orden social dominante» (Honneth, 2006) Por lo que, en vez de servir al fortalecimiento de los sujetos hacia la auto realización y abrir camino a la lucha por el reconocimiento, funciona como modo de dominación al generar prácticas adecuadas a la reproducción del sistema. Este comienzo no puede estar más contenido en la tradición de la teoría crítica clásica, hay un orden social dominante que tiene estrategias que permiten su reproducción, el cual llega a la profundidad de los individuos mediante procesos ideológicos que bloquean a la posibilidad de emancipación de los individuos, perfilando hacia el conformismo social. Así, la dominación social se subjetiva en los individuos. Por lo tanto, se forma la idea de que el reconocimiento es sospechoso de ser funcional al sistema. Implicando formas que Honneth denomina «confirmación ritual» como «una imagen de sí mismo conforme con la sociedad y por consiguiente contribuyen a la reproducción de las relaciones de dominio existente» (Honneth, 2006)



En este punto, Honneth, cita ejemplos sobre los cuales, el reconocimiento puede implicar formas de confirmación, como el caso de la novela de esclavos norteamericana «La cabaña del tío Tom», donde los esclavistas le exaltan al personaje principal actitudes serviles, lo cual lo hace funcional a la sociedad esclavista. Esto haría posible la manipulación del reconocimiento como una práctica de conformismo subjetivo con el orden social. Frente a este argumento, el autor hace el primer ejercicio respecto de cómo este tipo de prácticas, al no estar historizadas, son consideradas serviles desde un horizonte moral moderno más avanzado, donde no caben este tipo de argumentaciones y se vuelven simplemente ideológicas. Pero, si se vuelve atrás e historiza el proceso social, se podrá observar que estas exaltaciones podían sostener moralmente al Tío Tom, dándole una valoración de sí mismo en medio de la reificación radical de la esclavitud afroamericana en Estados Unidos. Ahora, el punto central de Honneth, es que el reconocimiento tiene unas implicaciones morales que debieran aumentar las condiciones para la auto realización mediante la búsqueda de autonomía y emancipación de los individuos, por lo que el reconocimiento no puede tomar una forma ideológica en el sentido de generar comportamientos conformistas con el orden social.

Ahora, el argumento se basa en el plano de la emancipación y el conformismo ante el orden social dado con el tamiz de la ideología, donde es posible que un sucedáneo de reconocimiento actúe como práctica social que oriente hacia al conformismo social a los individuos. Por supuesto, esto leído desde la clave inevitablemente política, de la gramática moral de emancipación que sostiene Honneth detrás del argumento central del reconocimiento. Sin embargo, la posibilidad del desarrollo del reconocimiento desnaturalizando sus condiciones político-morales se vuelve posible en la sociedad contemporánea. Es a esto, a lo que -respetando los atributos morales puestos por Honneth en el concepto de reconocimiento, pero evitando el clivaje ideológico asociado al conformismo o emancipación de la agencia- se puede describir como *confirmación social*.

El punto central es que la confirmación social no puede comprenderse en clave política como emancipadora o conformista del agente, la confirmación social es una práctica que implica que las partes involucradas en las interacciones, presentan una expectativa de no encontrar dificultades en sus proyectos al momento de reproducir la relación social y que esta se desarrolle sin contratiempos. Si el agente intenta con sus actuaciones transformar la relación social con el otro, también podría tener expectativas de confirmación, pero bastante más bajas y debe someterse a condiciones de incertidumbre, a menos que logre persuadir al otro de que el cambio puede ser beneficioso o justo; situación que implica obtener una forma de reconocimiento mediante la confirmación del cambio, pues se le otorga valoración social por el ejercicio de la persuasión (Honneth, 1997) Boltanski ha denominado esto como, «dispositivos de confirmación», los cuales «... permiten establecer *lo que es*, operando para ello una selección en el flujo continuo de lo que ocurre, y mantenerlo como algo que efectivamente *sigue siendo* pese al paso del tiempo» (Boltanski, 2014) Y este proceso resulta relevante para la auto-estima del individuo, pues es en estos procesos, donde se provee al agente de la capacidad de «...definirse como sujeto y entender qué atributos ostenta como individuo único que es» y esto sucede «cuando estos [los atributos] son confirmados por sus congéneres» (Honneth, 2019).

Esto último puede implicar o no, un proceso de negociación o puesta de acuerdo, dependiendo del tipo de sistema donde se realice la interacción y del grado de estabilidad que tengan las estruc-

turas relacionales de estos sistemas. Así, mientras mayor sea la inestabilidad de la estructura de relación, mayores son las necesidades de negociación y la confirmación se vuelve un problema para las agencias involucradas. De modo contrario, mientras más estable son las estructuras relacionales del sistema institucional, los agentes tienen mayores expectativas de confirmación de sus actuaciones en la vida social; por lo que estas pueden fluir en un decurso de acción sin mayores tropiezos.

Entonces, en la confirmación social se juega la condición de ser un sujeto válido al interior de un sistema relacional, incluso en situaciones de sociedades de rangos, donde no existe la condición de reconocimiento, excepto al interior del rango. Así, un sujeto subordinado frente a otro de rango superior, debe obtener confirmación de tener la capacidad de actuar dentro de ciertos límites de acción; como en la antigua roma donde amos y esclavos no podían comer juntos; todos estos actos requieren confirmación social no reconocimiento. Así, esta confirmación de su condición de validez no es reconocimiento, pues no presenta las capacidades de actuar como un igual, por lo que deberá restringirse a sus posibilidades históricas de acción.

De este modo, la confirmación implica no solo que las personas deben permanecer en sus posiciones teniendo algunos atributos diferenciados, sino que, además, sus identidades no sufren modificaciones. Mientras más sólidas están las estructuras relacionales fijadas en roles para los individuos, hay menores posibilidades de errores y fracasos de interacción y menores riesgos de contingencia se deben afrontar; implicando que la confirmación del tipo de actuación se soluciona con rapidez y sin mayor incertidumbre. La confirmación de los rangos sociales siempre puede negarse, pero en estos casos se debe entrar en procesos de rectificación o reestructuración de la interacción, haciendo alusión al quiebre de una estructura de rangos desiguales que implica haberse salido de las posibilidades de acción. El punto central es que la confirmación social permite a los sujetos seguir desarrollando sus actividades, además de definirlos en una identidad personal, entrando en un ciclo de modo de relacionamiento y vivencia de la confirmación.

En este punto es que la confirmación social queda establecida en términos normativos y sociales, como una situación en la que se le otorgan atributos de validez a una agencia para diseñar y poner en práctica un proyecto específico en una relación social determinada. Sin embargo, la condición de igualdad ante los otros, que derive en una autonomía fundamental para trazar su destino, es una forma de reconocimiento y proviene de la «revolución democrática» (Hobsbawm, 2017) Y es un principio fundamental que este reconocimiento recíproco se base en condiciones de igualdad y libertad frente a los otros; a todos los otros. Siendo atributos que pueden ser dañados por las posibilidades de autoritarismo que disuelve los atributos de ciudadanía a determinados grupos. De este modo, el reconocimiento funciona en estas relaciones de igualdad entre las personas, siendo precisamente la reificación la negación total de esos atributos y la negación graduada de estos atributos formas de desprecio, todo esto da las condiciones para la posibilidad de la auto-realización, mediante una buena relación consigo mismo (Honneth, 1997).

Esto hace que el reconocimiento no pueda darse en situaciones asimétricas, más allá de una condición basal, pues en las sociedades modernas persisten las situaciones de autoridad (Arendt, 2019) De hecho, en las sociedades modernas, en determinados sistemas, no hay simetría entre los

agentes, pero se le puede otorgar reconocimiento a las actuaciones entre subordinados y jefaturas basado en el liderazgo; no implicando que si no hay liderazgo, haya desprecio. O, en otro caso, hay situaciones de plena simetría de igualdad ante la ley, como en las formas consumo, pero no hay un reconocimiento, como en el caso de los gustos (Douglas, 1998) (Bourdieu, 2002). De hecho, hay abiertamente desprecio social.

De este modo, la reificación es una de las posibilidades de las interacciones dependiendo del tipo de relación social que tengan los agentes, en el otro extremo de la reificación está el proceso de reconocimiento social, pero entre medio de esta dialéctica hay condiciones de confirmación social que no son ideologías del reconocimiento y también de desprecio que no son símiles a la reificación, aunque dañe algunos atributos de la condición de igualdad democrática. Son modos de funcionamiento social de determinados sistemas que categorizan a las personas en determinados roles e identidades, pero en los cuales, los individuos, no pueden tender a la emancipación ni se basan en la igualdad, pudiendo generar expansiones de la identidad personal y sentirse valorados. Siendo situaciones bastante más comunes que aquellas donde se puede tender a la emancipación o la igualdad. No siendo un pseudo reconocimiento, sino un contexto social donde se le considera válido para realizar la acción y tiene la expectativa de esperar la ratificación del otro para que esta desarrolle completamente.

Así, los sistemas sociales proveen de confirmación a los individuos, para poder acceder a la situación social, realizar la acción y definir al sujeto; pudiendo incluso anticipar la ratificación de la acción antes de la confirmación empírica, pues hay sistemas que garantizan una vivencia específica, que se puede desarrollar la acción que se desea, solo necesitando mostrar la validación específica del sistema para acceder. Así, la cultura afirmativa, que se puso en principio como cierta forma ideológica, por su estrategia de alabanza a los sujetos. Como el caso del *marketing*, son formas de confirmación social que no son una forma ideológica del reconocimiento, pues funcionan en sistemas que no tienen como fin la emancipación de los sujetos o la igualación de condiciones, sino solo garantizar que los individuos tienen validez para realizar cierto tipo de acciones. Pues, la confirmación como sujetos válidos se realiza mediante el monitoreo de otro tipo de atributos. El caso del sujeto digno de crédito en el sistema económico, debido a tener ingresos continuos en el banco, es una de esas formas de confirmación social.

La consonancia en el argumento de Rosa

Hartmut Rosa ha devenido en un problema similar con su concepto de resonancia (Rosa, 2020a) La resonancia es un argumento de filosofía social que se presenta como salida al problema de la aceleración social como una característica de la sociedad moderna, que presenta el imperativo de aumentar la velocidad constantemente para mantener sus estructuras, dado su principio de *estabilización dinámica*. Esta condición va generando alienación en los sujetos, como relaciones mudas, instrumentales y cósmicas con el mundo.

La resonancia es un tipo de relación con el mundo de carácter responsivo, esto implica que los individuos se abren al mundo, en una situación donde son afectados por él, motivándolos a una acción donde se mueven hacia lo otro. De este modo, transforman y son transformados en el proceso probando su autoeficacia, donde se conectan significativamente con el mundo mediante su

voz y este les responde con la propia (Rosa, 2020a) (Rosa, 2020b) Esto hace que los elementos del mundo le responden al individuo desde su propia voz, implicando ser ambos suficientemente cerrados, pero suficientemente abiertos, para tener una entidad autónoma que permita entablar una relación con lo otro, donde cada entidad tienen su propia sustancia. En este proceso, los sujetos se involucran con profundidad en la relación con lo otro, no solo con aspectos cognitivos, sino también emocionales y valóricos, que al momento de entrar en la experiencia resonante, hace que se fluidifiquen las sustancias que los constituyen, pudiendo transformarse en el proceso de relación. Esta experiencia, que no es solo una vivencia repetida, implica la transformación generada por la afección y la emoción que viven los involucrados en el proceso de contacto y acción eficaz con lo otro. Los sujetos que han vivido situaciones de reificación y han sido afectados, se cierran al mundo para no repetir la posibilidad de la experiencia reificante, no pudiendo involucrarse fluidificadamente con el mundo, pues estos tienden a estar cerrados en el primer caso, ya que las respuestas del mundo han sido contactos con un «punto de agresión» (Rosa, 2020b).

Ahora, en un plano normativo, para Rosa una relación de calidad con el mundo, es una relación resonante con una parte del mundo, así no solo hay vivencias repetibles, sino también experiencias únicas, en el sentido que afectan con profundidad a los individuos y estos se transforman. Sin embargo, debe enfrentar en algún momento no solo aquello que presenta como el negativo dialéctico de la resonancia, como puede ser la alienación, como una relación sin relación, sino también el «simulacro» de la resonancia, como es la relación de «consonancia» (Rosa, 2020a) La cual, el autor, considera la condición central de la tardo modernidad, como una forma de alienación:

«Los sujetos tardomodernos no experimentan resonancia, sino en el mejor de los casos, un simulacro de resonancia. Se mueven en una realidad unidimensional, cuyas superficies solo producen efectos de eco, que a los sumo pueden ocultar, trabajosamente y mediante un constante incremento de los efectos, el silencio existencial subyacente, la alienación fundamental» (Rosa, 2020a).

Sin embargo, la consonancia no es una relación muda con el mundo, sino una relación de eco del agente con el mundo. De hecho, pudiera ser frustrante a la larga en términos de involucramiento profundo, pero permite escucharse a sí mismo, alcanzarse y dominar secciones del mundo. De este modo, el sujeto se escucha a sí mismo en las relaciones con el mundo, el mundo pareciera que le responde, pero es la propia voz del agente. Esto implica que no hay alienación en principio, pues no es mudo ni hostil el mundo, sino que responde con la propia voz del sujeto hablante mediante el control que este ejerce en él. El mundo ha sido alcanzado y les responde como un espejo a las capacidades del agente, no lo niega, no lo reifica, ni lo desprecia. De hecho, el mundo le responde con su propia voz, lo reproduce.

Estas formas de «simulacro» de la resonancia o relación de consonancia, pueden perfectamente desarrollarse mediante técnicas disponibles, el control de una discusión con chantajes morales maniqueos que rompe las posibilidades de escuchar las voces de los otros; también los argumentos basados en experiencias intransmisibles como las vivencias personales sobre todo las extremas, se controla la discusión, pero al sujeto solo se le devuelve su propia voz desde el mundo; no sabiendo, realmente, si ha conmovido al resto de las personas, no teniendo motivos tampoco para ser conmovido, pues él permanece igual a sí mismo. Estas formas de relación son finalmente modos de control de diversos aspectos del mundo, donde el sujeto no solo se escucha a sí mismo, sino que el

mundo pasa a ser una extensión del mismo. El individuo se alcanza en medio del mundo. Curiosamente, Rosa sostiene que este tipo de relación consonante con el mundo, es propia de las formas de totalitarismo, pues «...la comunitarización fascista confunde las relaciones de resonancia con relaciones de eco. De lo que se trata para ella, es hacer inaudible la voz del otro o de lo diferente que habla con voz propia, de callarla; ya sea a través de la quema de libros o de la exterminación física» (Rosa, 2020a).

El punto central es que esta situación no es un simulacro de resonancia, es otra forma de relación con un mundo que es responsivo, pero que responde con la propia voz del agente, solo hay una voz en la relación, no dos. No es precisamente una forma de alienación, al menos para uno de los agentes que interactúa, pues hay una relación que no es muda, sino que responde, pero devuelve la comunicación emitida. Por supuesto, resulta frustrante, pues no se sabe realmente si se aceptó la comunicación o el argumento puesto en ella, por algún tipo condición extra que no se puede conocer. Lo que ha sucedido es eco, como cuando se acepta los deseos del otro en situaciones de asimetría o en condescendencia social o ambos (Scott, 2018). Por esta razón, las buenas relaciones amorosas implican fenómenos como la resonancia, donde el otro autónomo entra en relación significativa con el otro; en cambio, cuando uno se somete al otro, por cualquier tipo de dependencia (desde económica a emocional) se está en una relación de consonancia.

Confirmación y consonancia como lado b de la modernidad tardía

Hasta este momento he hecho emerger de la teorización de Honneth y Rosa el problema sociológico que deben enfrentar sus teorías, cuando rechaza Honneth la posibilidad de que existan ideologías del reconocimiento, que he entendido basado en el mismo Honneth, como confirmación social; o en el caso de Rosa, de simulacros de resonancia, que el mismo denota como relación de consonancia, se puede normalizar esta posibilidad quitándole la condición ideológica o de simulacro. Haciendo que esta posibilidad social empírica emerja como forma de relación social propia y que se escape a las dialécticas presentadas. Pudiendo instalarse como formas de relacionamiento, generación de experiencias subjetivas y efectos en la identidad de las personas, con una entidad sociológica propia. El problema es ahora desarrollar una generalización, sosteniendo que en la modernidad tardía la confirmación social y las relaciones de consonancia se han vuelto una forma de relacionamiento o aspiración, que pueden responder a la alienación como una forma de equilibrio subjetivo. Montando una paradoja social entre las relaciones sociales donde me escucho a mí mismo o donde debo abrirme a escuchar al mundo, donde se tiene capacidad de formatear lo que sucede o donde lo que sucede formatea a los individuos; generando certidumbre o incertidumbre subjetiva.

Como el diagnóstico de época de Hartmut Rosa es bastante más preciso que el de Honneth, además de poder extenderse como fenómeno generador de alienación y desprecio. Comenzaré desde este diagnóstico de época, para desplegar el argumento. Para Rosa, una característica de la modernidad como proceso histórico es su característica de estabilización dinámica, esto implica que el modo en que la sociedad moderna alcanza momentos de morfostásis como estructura sistémica, se basa en la condición de necesitar constantemente formas innovadoras de acción de las agencias que actúan en su interior. Esto hace a la compleja estructura institucional extremadamen-

te dependiente de la acción optimizada de los individuos y, al mismo tiempo, esa acción humana se disuelve con mayor rapidez en el tiempo (King et al., 2019) No habiendo una macro institución como un imperio global que de orden al mundo social dando la continuidad desde el pasado, la morfostásis se alcanza mediante acciones constantes siempre con un abismo de posibles cambios hacia el futuro. «Correr a toda prisa para quedar donde mismo», es la frase recurrente de Rosa.

Esto implica que sucede una mayor cantidad de acciones en menores unidades de tiempo (Rosa, 2015) La historia como fenómeno humano que se da en el tiempo físico se ha acelerado, pero a diferencia de la modernidad temprana no tiene ningún decurso demarcado como estado ideal a alcanzar donde la aceleración pudiera ser un atajo a ese futuro mejor como una locomotora de la historia; incluyendo con esto que, no hay ni siquiera la promesa de un estadio ideal a alcanzar como una próxima estación donde llegue la locomotora, ahora vamos en un tren, a ninguna parte y puede ser peor que el camino actual. Llegando al punto de que existen veloces cambios que se pueden volver amenazantes para los modos de vida colectivos y los modos de existencia individual (Waldmann, 2022). Dentro de una misma cohorte generacional se producen vertiginosos procesos de innovación, como las revoluciones tecnológicas y la informática (Rosa, 2015) En este proceso, la necesidad de controlar la naturaleza y, ahora, las segundas y terceras naturalezas¹ generadas por la humanidad, implica trazar con estos aspectos del mundo relaciones cósmicas e instrumentales. Esta aceleración es necesaria para mantener la estabilización dinámica y requiere de poner un mayor volumen de mundo al alcance y lo más veloz posible.

En esta situación, la sensación de descontrol por parte de los individuos con algunas secciones del mundo, de capitán a paje, resulta alta. Y los intentos por seguir el proceso, implican subir en un carro que va a toda prisa, dejando gente atrás, en una de las peores situaciones que pueden tener los individuos por estos días: la desincronización con la velocidad del mundo. En esta situación, Rosa distingue tres arquetipos de personas (Rosa, 2019)(Rosa, 2019), a) los que logran conectarse y tomar las olas de la velocidad histórica como un surfista; b) los que son arrastrados por las olas de la velocidad sin poder navegar como náufragos y; c) los que resisten la ola de la tormenta histórica aferrándose como estatuas a una identidad entre medio del movimiento incesante, como una postura yihadista (Rosa, 2019)

En esta situación, como resulta obvio, la sensación de incertidumbre dado el descontrol del mundo es la forma generalizada de vivir, excepto para quienes adoptaron la visión *yihadista* del mundo y de sí mismo. Dado esto, la resonancia no solo se vuelve indisponible, dada su propia naturaleza, sino que, además, se vuelve altamente improbable y cada vez más deseada. Así, el mundo se vuelve incontrolable dada la velocidad del mismo y la posibilidad de islas de des-conexión con el mundo que procuren reconectar hacia dentro a las personas, son «no-lugares» en el sentido de Augé, pues están totalmente administradas (Augé, 2000) Por lo que, pueden ser comprendidos como islas de consonancia para los individuos, incluso si se trata de controlar la propia voluntad y los deseos. No va a haber ninguna transformación, no hay involucramiento profundo, pero sí se

¹ Por segundas naturalezas me refiero aquí a la dimensión tecnológica y a la nueva dimensión informática, que son dimensiones del mundo creadas por los humanos, pero que han derivado en otras formas de naturaleza al presentar relaciones propias y ser objetos de investigación.



puede garantizar que el sujeto escuchará por fin su eco en el mundo y vencerá la mudez alienante que puede quitar la presencia a los sujetos; aquella que vive a diario con las relaciones desincronizadas y disonantes que mantiene con algunos sistemas sociales. Y esa consonancia, debo agregar, se basa en la confirmación social de los individuos.

De este modo, la confirmación social es una vía para la consonancia, en medio de la situación de aceleración descontrolada, el sentido individual puede aparecer en las islas de consonancia y la negación de la confirmación como disonancia como un quiebre del mismo. Entre un mundo que puede negar a los individuos en cualquier momento, la consonancia aparece como una forma de tener el control de las interacciones y ganar autonomía nuevamente, de recuperar la individualidad ante un mundo que viene a prisa y desbocado.

Un sistema donde se puede obtener confirmación y consonancia social es el económico de mercado (Polanyi, 2002) Pero solo en una posición dominante, como las monopólicas o con colusión desde la oferta, o monopsonio desde la demanda, pero la modernidad tardía nos ha presentado otra como la es de consumidor o cliente (Dupuy, 2005) (Di Pierri, 2006; Trade Union Congress, 2018) (Korczynski, 2009). El sistema económico de mercado genera así, una paradoja subjetiva en la identidad personal, por un lado, pueden ser altamente alienante e incluso reificante en los procesos de trabajo, sobre todo quienes ejercen los oficios menos calificados y, por otro lado, ofrece confirmación y consonancia mediante la acción de consumo. Por supuesto, y como siempre, aquellos que tienen los trabajos más calificados pueden experimentar una necesidad de equilibrio menor, pues pueden ser reconocidos socialmente en su labor pudiendo generar compromisos subjetivos con esa identidad social (Sayer, 2010).

Esta situación se debe a un giro en la producción (Streeck, 2017) (Lipovetsky, 2014) La producción de masas, desde los años de la teoría crítica inicial, que sostenía la disolución de la individualidad dada la producción en serie y la pérdida del aura de las obras de arte por la reproducibilidad técnica y masiva (Horkheimer & Adorno, 1970) (Benjamin, 2003) Ha avanzado hacia la adaptación a la individualidad, generando customizaciones radicales, entonces la producción en serie ya no amenaza a la individualidad (Lipovetsky, 2014) De hecho, al revés, la personalización del mercado disolvió a los hombres-masa, los objetos se volvieron únicos, totalmente amoldados a los deseos de los clientes únicos (Streeck, 2017) (Karpik, 2021) siendo capaces de portar el aura perdida de la obra de arte como expresión del deseo personalizado del cliente. La individualidad no solo está a salvo de la máquina moledora de individuos, está totalmente exaltada con la producción customizada; lo que está amenazado es la dimensión estandarizada de las identidades sociales a las cuales los individuos pueden acceder, pues toda comunidad es mirada con sospecha por el baremo de la personalización, o la adaptación del mundo al deseo final del individuo. Donde cada rótulo o categoría común que transmita un objeto puede ser vivido como una imposición que bloquea la posibilidad de expresión del individuo auténtico. Que, dicho sea de paso, puede ser llegar a ser un deseo espontáneo y esporádico del yo más profundo (Honneth, 2011) (Archer, 2000).

Así, en medio de situaciones de alienación y de desprecio en diversos roles estructurales, como el de trabajador calificado y no calificado, con bienes de cualificación y de organización (Wright, 1994) sometidos a las condiciones de la optimización acelerada; las islas de consonancia aparecen como modos de devolver la individualidad y el control a aquellos que surfean o naufragan en las

grandes olas históricas, sincronizándose mediante la optimización de sí mismos y para los que corren detrás del incremento, desincronizados y sin ninguna capacidad de navegación. Y claro, qué mayor consonancia con el mundo puede existir, que aquello que se desea con fervor tome una forma totalmente amoldada a los individuos, devolviendo, aunque sea por unos segundos de experiencia, el control sobre la propia existencia. Así, la industria de productos debe mostrar la mayor adaptabilidad posible a los individuos como personalización. Las sospechas de las rotulaciones colectivas que ejercía la industria en serie se han perdido, es el triunfo final de los individuos que exigen la posibilidad final de la singularización. Todo producto hoy ofrece o debe ofrecer la posibilidad de la personalización por parte del cliente.

La industria de servicios enfrentó este problema generando experiencias personalizadas, programación transparente y estetización total (Lipovetsky & Serroy, 2018) Los clientes de los conciertos de rock clásico viven reminiscencias de experiencias juveniles que no tuvieron, sobre todo en los países periféricos a las invasiones inglesas, pero al igual que los asistentes jóvenes a conciertos conocen desde antes de comprar una entrada, el orden de las canciones que los grupos tocarán y en los festivales la hora del día en que tocarán para no perder la posibilidad de una vivencia. La programación *ex ante* o el amoldamiento *ex post* a la expresión del deseo por parte de los consumidores es la base de la posibilidad de las vivencias de consonancia y confirmación social. Se sabe de antemano lo que pasará en términos del espectáculo musical.

El mundo está alcance y la consonancia disponible en estos planos del consumo, como modo de escape a la alienación y desprecio que genera la aceleración del plano laboral y la vida urbana. En pequeñas dosis, dependiendo de la situación económica de cada persona u hogar, se accede a un pedazo de mundo, confirmante y consonante a los deseos del individuo. Esta vivencia, que es por, sobre todo, a pesar de los procesos cognitivos y evaluativos contenidos en ella, una sensación de un contacto con el mundo; se puede irradiar como sensación general de bienestar hacia otros aspectos de la vida social, acoplándose al horizonte utópico de la modernidad tardía. La cual tiene a la felicidad individual como una de sus metas (Cabanas & Illouz, 2019) Un modo social de lograrlo, como es la autonomía individual (Rosa, 2020b) Y un modo identitario: la expresión de la autenticidad (Taylor, 1994) O sea, soy feliz cuando me puedo actuar auténticamente desde mi yo más profundo sin ninguna traba de otros.

De este modo, tomar el control de algunos aspectos del mundo, mediante la consonancia y confirmación social, permite acercarse a experimentar la autonomía del yo auténtico. Haciendo que las relaciones disonantes generadas por la presencia de un *alter* y la refutación social que puede proveer, por ejemplo, en un espacio público y de iguales, se vuelvan situaciones extremadamente desagradables a los individuos, pues implica perder el control de los aspectos personalizados del mundo y volver a negación o refutación de lo común o colectivo.

De hecho, en las relaciones amorosas, uno de los aspectos que dificulta las relaciones actuales es la aparición de las disonancias y la posibilidad de la refutación social, derivado de la expansión de la necesidad de personalización que ha generado la expansión del mercado en la agencia (Bröckling, 2015). El modo de controlar la disonancia, en las relaciones de pareja, incluso en las «relaciones negativas», es mediante la similaridad de identidad, como monitoreo de gustos, deseos y proyectos con la otra persona (Illouz, 2021). Como las otras personas no se pueden personalizar como

los objetos o servicios del mercado, el monitoreo de similaridad de identidad es la forma en que los individuos pueden acercarse a la personalización del otro en los planos amorosos, el eco consonante que la confirmación genera en los mercados personalizados, se puede acceder mediante los monitoreos de similaridad identitaria, donde hay hasta test de gustos parecidos entre quienes acceden a las redes de citas de internet. Eva Illouz cita a una entrevistada que está volviendo al mundo de las citas y señala lo difícil que es entablar relaciones, sobre todo al salir del primer proceso de cortejo y comenzar a aflorar los otros aspectos de la persona, iniciando una decepción, señalando: «Todo se vuelve muy caótico. A veces me gusta el tipo, a veces no. Me gusta cuando responde a lo que espero de él. No me gusta cuando no lo hace. Me vuelvo insegura, y no me gusta nada esa inseguridad» (Illouz, 2021).

La crítica al horizonte de la confirmación y la consonancia

La crítica a la consonancia y la confirmación social se puede realizar desde los mismos argumentos del problema del reconocimiento y de la resonancia, como carencia de estos modos de relacionamiento, vivencia subjetiva y consecuencias en la identidad. Pero, esa crítica se basa en identificar la situación otra de la resonancia o el reconocimiento, como alienación o desprecio, no en la condición de la confirmación y la consonancia. Esto implica, daño a la integridad de agente en el segundo caso y pérdida de relación significativa con el mundo en el primero.

Entonces la confirmación y la consonancia requieren de una crítica propia, para este caso, voy a ordenar este argumento distinguiendo de si existe una situación de morfogénesis o de morfoestásis en la estructura o en la agencia, dado el modo de relacionamiento, la vivencia subjetiva y sus efectos en la identidad personal (Archer, 2009). Esto para evitar el problema de que el proceso de normalización o variación en la estructura o en la agencia, este cargado de algún aditivo por sí mismo, de juicios maniqueos como el problema del conformismo con el orden social, que bajo los parámetros de la aceleración pudiera no tener sentido histórico, pero mucho sentido moral e identitario como tener una situación estable y con baja incertidumbre en la actualidad. El juicio evaluativo sobre el cambio o la continuidad de alguna condición en la agencia o la estructura, debe ser posterior a la constatación de sus posibilidades morfogenéticas o morfoestáticas.

Honneth sostiene que la confirmación social resulta normalizante del estado actual de la sociedad, en la idea de Archer esto implica que tiene capacidad morfoestática, tendiendo a mantener las condiciones estructurales. La consonancia y confirmación social tienen la consecuencia de estabilizar la estructura institucional de la sociedad, pues implica que en las interacciones se escucha una sola voz a través de la relación, no produciendo ninguna variación. De hecho, esta condición de morfoestásis vale también para la agencia, la cual al menos en uno o varios planos de la realidad social, no debe enfrentar situaciones en las cuales se le ponga a prueba o deba abrirse a la fortuna del mundo, pues la disonancia es repelida como una situación que pone en peligro a la identidad de los sujetos. De hecho, la consonancia tiene la posibilidad de vivenciar la desaparición de las preocupaciones por determinados momentos y, con esto, de la necesidad de la reflexividad de las agencias; la sociedad acelerada ha desaparecido durante unos instantes de la reflexividad humana, la fórmula de Archer es: «sin sociedad, sin reflexividad» (Archer, 2007).

De este modo, cuando la agencia se alcanza a sí misma mediante la estructura relacional, ambas tienden a reforzarse en su estado actual. Por supuesto, esto implicará curiosamente un cierre de las identidades, pero esta vez no provocado por las condiciones de alienación, sino porque la confirmación y la consonancia generan vivencias que no ponen a prueba a los sujetos, por lo que no son afectados por las situaciones del mundo. De este modo, la forma de relacionamiento de la confirmación consonante, hace que la relación sea estable, genere control al menos a uno de los interactuantes y estabiliza la identidad del individuo. Por supuesto, el problema es al otro lado del *ego*, pues, si *ego* tiene consonancia, *alter* está alienado; por no tener una presencia propia que trascienda la alienación.

Curiosamente, en el caso de los servicios y productos que pueden requerirse por la consonancia, como los sujetos se pueden comportar como un ser que impone sus deseos en el mundo, genera un alto proceso morfogenético en el mundo externo a *ego*, implicando que los objetos, servicios y hasta sus *alter* deban variar constantemente según sus deseos. La personalización o «customización» que permite la capacidad industrial y se ve estimulada por el espíritu consonante de la modernidad tardía, implica procesos de variación radical; la cual se ve estimulada implica un impulso a la optimización de la personalización de los clientes. Cada vez más cosas, más diferentes, tratando siempre de conectar con algún deseo o necesidad interna de los seres de la modernidad tardía. Así, se produce un efecto de que la alta variación de los elementos del mundo de las cosas implica baja variación dentro del mundo de la estructura sistémica y la identidad personal sigue el mismo camino, pues es su identidad personal la atendida por el consumo. Esto último se produce dado que la vivencia de mercado como consumidor se encuentra vacía de *alter* y llena de *ego*, penetrando hacia dentro del individuo, hasta su yo más interno. En los planos laborales, esta relación de consonancia acelerada y profunda podría ser perfectamente al revés con la aceleración laboral alienante y superficial, razón por la cual la vivencia de consumidor en el mercado se vuelve aún más atractiva, es un descanso a la alienación del trabajo.

Pudiendo ser aún más radical la vivencia, pues el consumidor también experimenta la posibilidad de alcanzar la autenticidad del yo, dada la profunda exploración interna que genera el mercado de bienes y servicios, haciendo que el consumidor pueda expresar deseos internos y cambiantes, con lo cual ya no se les somete a normas y ni se le pide forma específica, los deseos volátiles y sin patrones precisos también pueden ser confirmados y abastecidos.

Así, la producción acelerada ayuda a la exploración profunda de los deseos de los consumidores que pueden pagarlo, estableciendo una diferencia de personalización entre las condiciones de bienestar de las personas. De este modo, el bienestar de una persona puede llegar a depender de los niveles de personalización del mundo que maneja dada su posición de clase, dado que esto le provee de confirmación y consonancia permanente en el consumo. Expandiendo su identidad personal en el mundo, pues no ha sido sometido a ninguna disonancia, pero *alter* recibe los embates de la disonancia como negación subjetiva constante. Así, si en un lado del mundo la aceleración va generando reificación y alienación, en otros planos del mundo confirma y genera consonancia con el mundo. El equilibrio, por supuesto, resulta precario; necesitando siempre ampliar las posibilidades de control que pueden proveerse las personas con la amenaza permanente de que algo se salga de control y genere disonancia.

Una situación como esta, trae consigo no solo una carga moral de reafirmación de sí mismo, sino también, una intolerancia de las personas a la disonancia que cargan los otros, cuando interactúan en espacios igualitarios. La consonancia derivada de la confirmación reafirma a los individuos, les devuelve el control, la sincronización depende ahora de sus deseos sobre el mundo, logrando alcanzarse a sí mismos. Sin embargo, como en otros planos de la vida hay desincronización o amenaza de esta, los sujetos tenderán a entender el estado de sus relaciones bajo las condiciones de alcanzarse a sí mismo o ser alcanzados por el mundo. Esta situación hace que en los espacios donde se espera alcanzarse a sí mismo, las situaciones de ser alcanzados impacten profundamente a los individuos. Por lo que, la experiencia de consonancia y alcanzarse a sí mismos, será llevadas a otros sistemas como modos de relacionamiento.

Esto, claramente, no ayudará a formar identidades resilientes, pero, sobre todo, generará personas altamente intolerantes a las situaciones que los limiten o nieguen su capacidad de control del mundo como interacciones disonantes, pues toda limitación o negación implica volver a la situación de ser alcanzados por la aceleración. La disonancia, base de la posibilidad de la resonancia, es rechazada como una forma de negación de alcanzar su yo auténtico, basada en un condicionamiento de los deseos por parte del mundo.

De este modo, la política como arte de la toma de decisiones colectivas basadas en la persuasión entre iguales se vuelve inviable y será evitada (Arendt, 2019) Pues, aparece como un espacio de disonancia para los individuos, altamente desagradable, para quienes desean disponer de mayor cantidad de mundo. Así, el espacio público y a la política, se le hacen demandas o petitorios, en clave de consumidor, no reivindicaciones, en clave política (Jeffries, 2023). Incluso, la comunicación se vuelve una situación compleja de manejar, pues no hay posibilidad de comunicación entre dos personas, si se espera que la relación garantice el eco de uno de los hablantes, por supuesto, no hay condición universal de validez a la cual apelar, aún menos que se genere persuasión dada la argumentación (Habermas, 2003).

Y cuando se ha afectado al cliente con disonancia y es alcanzado por el mundo, este no trepida en exigir estos derechos de consonancia sobre el mundo². Así, la identidad personal tiende al cierre no solo por la alienación y las experiencias adversas, tal como lo ha sostenido Rosa, sino también por la consonancia y la confirmación permanente. Aunque por razones distintas, en el primer caso es porque el mundo ha sido un punto de agresión constante y la disposición a la resonancia o reconocimiento implica una apertura riesgosa de la integridad psíquica a la disonancia; en el segundo porque el mundo ha sido un mullido cojín que se adapta a los deseos, por lo que *ego* está expandido y sin capacidad de manejo de disonancias que portan los otros, por lo que la forma de volver a la situación de consonancia puede llegar velozmente a la violencia o a la restauración de una asimetría social o a ambas.

² El escritor Emmanuel Carrère, ya aludido en este trabajo, en las primeras páginas de su crónica sobre el juicio a los Yihadistas en Francia; recuerda como en el juicio personas que habían sido afectados por la masacre del Bataclan llegaban a la corte a exigir compensaciones; uno de los casos era un varón que exigía compensación por el miedo sentido en un estadio junto con otras 80 mil personas, también circulo un rumor de una mujer que exigía compensación por la interrupción de su fiesta de cumpleaños, aunque no llego a presentarse al estrado.

REFERENCIAS

- Archer, M. (2000). *Being human: The problem of agency*. Cambridge.
- Archer, M. (2007). *Making our way through the world: Human reflexivity and social mobility*. Cambridge University Press.
- Archer, M. (2009). *Realismo social: El enfoque morfogenético*. Universidad Alberto Hurtado.
- Arendt, H. (2019). *La pluralidad del mundo*. Antología. Taurus.
- Auge, M. (2000). *Los «No lugares» espacios del anonimato: Una antropología de la Sobremodernidad*. Gedisa.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Itaca.
- Boltanski, L. (2014). *De la crítica: Compendio de sociología de la emancipación*. Akal.
- Bröckling, U. (2015). *El Self emprendedor: Sociología de una forma de subjetivación*. Universidad Alberto Hurtado.
- Cabanas, E., & Illouz, E. (2019). *Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Di Pierri, C. (2006). De la producción masiva a la personalización masiva: Los deseos de los consumidores y las nuevas tecnologías como factores modeladores del cambio. *Revista Argos*, 23(44), 21-31. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372006000100003
- Dupuy, F. (2005). *La fatiga de las elites: El capitalismo y sus ejecutivos*. Manantial.
- Habermas, J. (2003). *Teoría de la acción comunicativa (Vol. 2)*. Taurus.
- Hobsbawm, E. (2017). *Trilogía de Hobsbawm*. Crítica.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: La gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría*, 0(35), 129-150. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2006.i35.33>
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Trotta.
- Honneth, A. (2019). *Reconocimiento: Una historia de las ideas europeas*. Akal.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1970). *Dialéctica de la Ilustración*. Sur.
- Illouz, E. (2021). *El fin del amor: Una sociología de las relaciones negativas*. Katz.
- Jeffries, S. (2023). *Todo, a todas horas, en todas partes: Cómo nos hicimos posmodernos*. Taurus.
- Karpik, L. (2021). *Valuing the unique. The economics of singularities*. Princeton University Press.
- King, V., Gerisch, B., & Rosa, H. (Eds.). (2019). *Lost in perfection: Impacts of optimisation on culture and psyche*. Routledge.



- Korczynski, M. (2009). The Mystery Customer: Continuing Absences in the Sociology of Service Work. *Sociology*, 43(5), 952-967. <https://doi.org/10.1177/0038038509340725>
- Lipovetsky, G. (2014). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Anagrama.
- Lipovetsky, G., & Serroy, J. (2018). *La estetización del mundo: Vivir en la época del capitalismo artístico*. Anagrama.
- Polanyi, K. (2002). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de cultura económica.
- Rosa, H. (2015). *Social acceleration: A new theory of modernity*. Columbia Press.
- Rosa, H. (2019). *Remedio a la aceleración: Ensayos sobre la resonancia*. NED.
- Rosa, H. (2020b). *Lo indisponible*. Herder.
- Rosa, H. (2020a). *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*. Katz.
- Sayer, A. (2010). *The moral significance of class*. Cambridge University Press.
- Scott, J. C. (2018). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Txalaparta.
- Streeck, W. (2017). *¿Cómo terminara el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Traficantes de sueños.
- Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. Paidós.
- Trade Union Congress. (2018). *Not part of the job. Young workers' experiences of third party harassment: Polling and survey findings*. <http://www.tuc.or.uk>
- Waldmann, P. (2022). El impulso conservador: El cambio como experiencia de pérdida. LOM ediciones. Wright, E. O. (1994). *Clases*. Siglo XXI.